



Aunque no lo creas, ¡la Iglesia necesita tu ayuda!

No resulta fácil, en el momento actual, dirigirme a ti para solicitar tu colaboración económica. Pero, aunque no lo creas, ¡la Iglesia necesita tu ayuda!

Es verdad, tenemos templos antiguos y hermosos, muchos de ellos cargados de una historia secular. A veces desempeñamos nuestro cometido desde grandes edificios que, en ocasiones, son más una rémora del pasado que debemos mantener por fidelidad a nuestros predecesores, que estructuras cómodas y adecuadas para vivir y trabajar en ellas. En lo que se refiere al tema económico y patrimonial ¡tenemos *mala prensa!*. Por otra parte, la actividad y el comportamiento de algunos hijos e hijas de la Iglesia se convierten en un auténtico despropósito que causa un grave deterioro a la imagen pública que la Iglesia institucional. A pesar de todo, la Iglesia necesita tu colaboración.

No te pedimos mucho, sólo aquello que buenamente puedas. No olvides lo importante que siguen siendo *las dos pequeñas monedas* de la viuda de la que se nos habla en el Evangelio (Lc. 21,1-4), porque para esta gran familia que es la Iglesia, visibilizada en esta Diócesis que peregrina en la fe por las tierras de Ourense, muchos pocos hacen mucho.

Es mucho lo que se puede hacer si contamos con tu ayuda: un mejor funcionamiento de los seminarios, optimizar la formación que ofrecen el Instituto Teológico Divino Maestro y el Centro de Ciencias Religiosas San Martín, la creación y mantenimiento de centros de atención pastoral en las distintas zonas para atenderte mejor a los fieles y llevar a cabo la labor evangelizadora de la Iglesia. Necesitamos abrir algunos lugares de culto en los barrios que han crecido mucho en la periferia de nuestra ciudad. Quisiéramos ayudar más y mejor a los templos dispersos por el mundo rural; son verdaderas obras de arte, de historia y, sobre todo, de piedad,

legado patrimonial de nuestros predecesores en la fe y que hoy necesitan ayuda de todos, porque los pocos feligreses que quedan en su entorno no pueden afrontar su restauración y cuidado. Por otra parte, cada vez son más las personas que acuden a los centros de Cáritas y en las parroquias de los barrios no tienen lo suficiente para hacer frente a tantas necesidades.

La Iglesia católica, a pesar de lo que se dice y escribe, está inmersa en nuestra historia, forma parte de la geografía humana de nuestros pueblos y está imbricada en la estructura de nuestra sociedad rural y urbana, desde su situación presta un servicio callado pero operativo y eficaz a los ciudadanos, incluso a personas no católicas. No somos una familia cerrada a los otros. A todos recibimos y atendemos. No solicitamos ningún tipo de identificación a quienes piden ayuda o colaboración. Nuestros templos y complejos parroquiales están abiertos a todos.

A través de la Iglesia y de sus estructuras: templos, parroquias, colegios, conventos... queremos contribuir a la construcción de una sociedad más humana y, por consiguiente, más justa y respetuosa. La energía que brota del Evangelio de Jesucristo quiere transformar el corazón y la vida entera de todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestro pueblo. Para lograrlo, precisamos de medios materiales que puedan hacer más eficaz el anuncio del Evangelio de la alegría. La Iglesia necesita de tu colaboración, sin ti es imposible que podamos llegar a más. Soy consciente de que habrá otras prioridades en tu vida pero, si tienes fe, y eres consecuente con ella y con el dinamismo que imprime en tu vida, te darás cuenta de que en la medida en que damos, recibimos, y de acuerdo con la praxis evangélica, *hay más dicha en dar* –cuando se hace de corazón- *que en recibir* (Hch. 20,35).

Te invito a que vuelvas a sentir en lo más íntimo de tu ser que tú eres Iglesia y que ella te necesita a ti; que a través de ella, que no tiene fronteras, tu vida y tu ayuda pueden llegar a tantas periferias que esperan y confían en tu generosidad. Sé generoso y podrás percibir ya en esta escena de nuestra historia *cien veces más y, después, la vida eterna* (Mc.10,30).

Me encomiendo a tus oraciones. Te bendice

J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense